



REFLEXIONES URGENTES

Año 1 N° 4

¿Cómo se perfilan las relaciones AL - China?

Agosto 2020 Quito - Ecuador

La Iniciativa para las Inversiones Sustentables China – América Latina - IISCAL busca promover un espacio de reflexión para que diversos actores aborden los posibles rumbos de las relaciones entre los países latinoamericanos y China en el contexto de los cambios que el mundo vive a raíz de la pandemia.

REFLEXIONES URGENTES, promoverá estas reflexiones a lo largo de los próximos meses.

DESAFÍOS AGROPECUARIOS

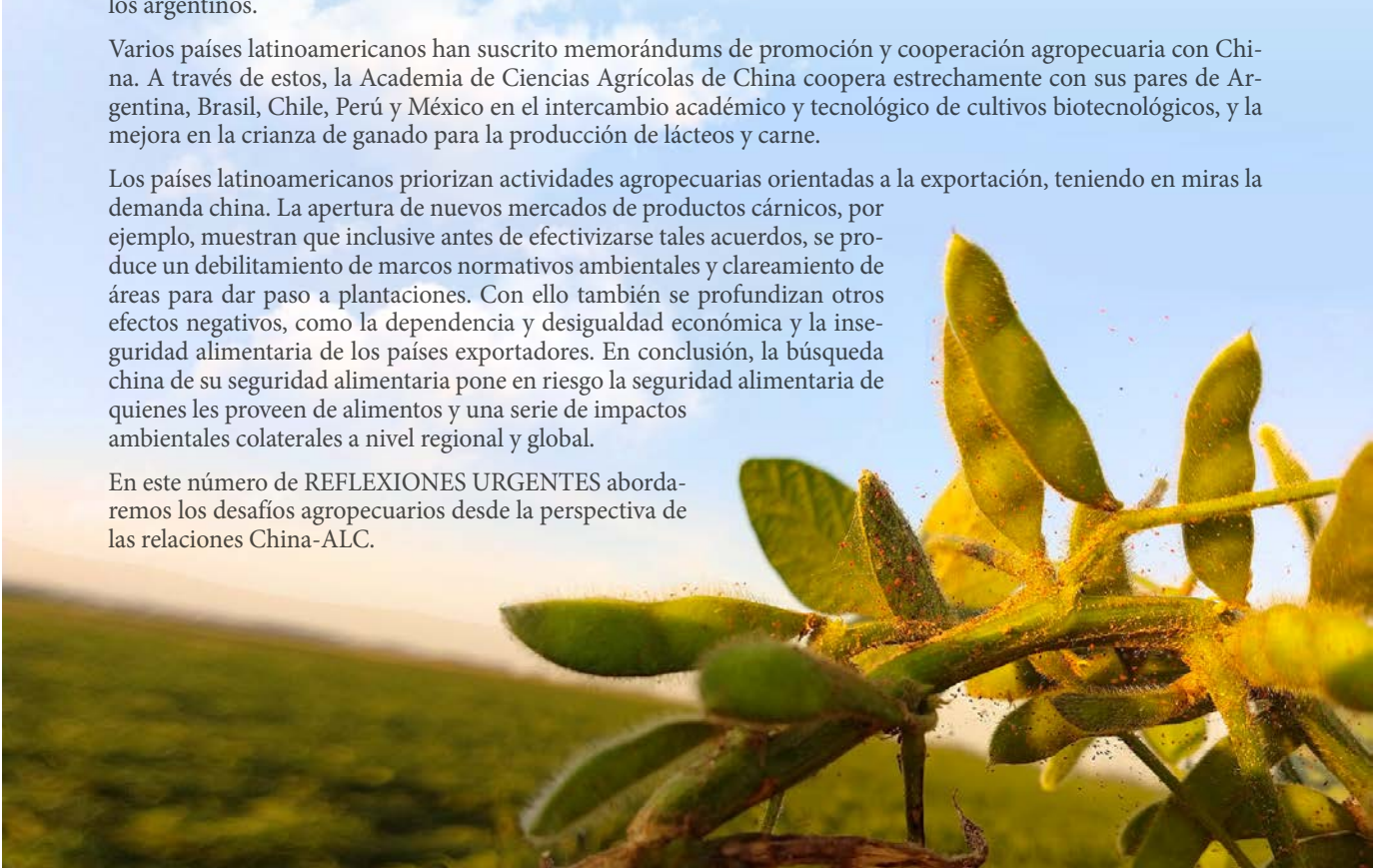
China demanda crecientemente la provisión externa de bienes agropecuarios. En los últimos años, se ha convertido en el segundo importador mundial de productos agrícolas. El informe “Seguridad Alimentaria en China” (2019) señala “Desde el 18° Congreso Nacional del PCCh en 2012, el Comité Central del PCCh, con Xi Jinping como núcleo, ha tratado la seguridad alimentaria como un problema estatal de primer orden”. En las Directrices sobre Inversión Agrícola Sostenible China en el Extranjero (de la Asociación China para la Promoción de la Cooperación Internacional Agrícola y otros, 2018) se advierte que “China ha establecido asociaciones agrícolas con más de 50 países, de varias regiones, y cerca de 300 empresas nacionales tienen proyectos de cooperación y desarrollo de productos agrícolas en 46 países y regiones, incluido el sudeste de Asia, Rusia, América Latina y África”.

El creciente comercio mundial de productos agropecuarios conlleva impactos considerables, de múltiples niveles y escalas. Brasil siembra alrededor de 36 millones de hectáreas de soja, en 2019, 75% destinadas al mercado chino. Ese mismo año se produjeron incendios forestales inéditos en las zonas de frontera sojera como el Cerrado, El Pantanal y la Amazonía. En ese país, se estima que este cultivo es responsable directo de alrededor del 20% de la deforestación y que las áreas deforestadas para otros usos en primer término (como la ganadería extensiva), acaban siendo usadas para cultivos de soja, con lo que además incide indirectamente en la deforestación. En el contexto de la pandemia del COVID-19, China busca un acuerdo para instalación masiva de granjas porcinas en Argentina, con lo cual los riesgos infecciosos de enfermedades zoonóticas como la peste porcina se quedará con los argentinos.

Varios países latinoamericanos han suscrito memorándums de promoción y cooperación agropecuaria con China. A través de estos, la Academia de Ciencias Agrícolas de China coopera estrechamente con sus pares de Argentina, Brasil, Chile, Perú y México en el intercambio académico y tecnológico de cultivos biotecnológicos, y la mejora en la crianza de ganado para la producción de lácteos y carne.

Los países latinoamericanos priorizan actividades agropecuarias orientadas a la exportación, teniendo en miras la demanda china. La apertura de nuevos mercados de productos cárnicos, por ejemplo, muestran que inclusive antes de efectivizarse tales acuerdos, se produce un debilitamiento de marcos normativos ambientales y clareamiento de áreas para dar paso a plantaciones. Con ello también se profundizan otros efectos negativos, como la dependencia y desigualdad económica y la inseguridad alimentaria de los países exportadores. En conclusión, la búsqueda china de su seguridad alimentaria pone en riesgo la seguridad alimentaria de quienes les proveen de alimentos y una serie de impactos ambientales colaterales a nivel regional y global.

En este número de REFLEXIONES URGENTES abordaremos los desafíos agropecuarios desde la perspectiva de las relaciones China-ALC.



ARGENTINA

IISCAL: ¿Qué tan importante es el mercado agropecuario chino para Argentina?

MS: Es muy importante porque en los últimos años China se ha convertido en el principal destino para las exportaciones argentinas. En 2019 la exportación de soja se multiplicó 23 veces y se incorporaron muchos otros productos, entre otros, carne porcina. En abril de 2020, China se convirtió en el principal destino de las exportaciones argentinas. El 66,8% de las ventas a China se concentraron en porotos de soja y carne bovina. En este último producto, Argentina absorbe un 23% de las compras chinas de carne bovina.

Estos intercambios son cada vez más asimétricos, marcan una fuerte desigualdad porque mientras China se consolida como el principal destino de las exportaciones agropecuarias argentinas, nuestro país solamente concentra el 0,4% de las exportaciones chinas. Lo cual le otorga a China un gran poder de negociación e instala una nueva dependencia en relación al país asiático.

IISCAL: ¿Qué planes se perfilan en términos agropecuarios en la post pandemia?

MS: El principal proyecto que agita el gobierno argentino esta vinculado a este memorándum que se firmó con China para instalar granjas porcinas a gran escala. Pero esto ya fue anunciado extraoficialmente por el laboratorio Bagó en enero de 2020. En todo caso, es la única gran inversión que llegaría a la Argentina y que articularía un plan agropecuario que implicaría también mayor producción de maíz transgénico para alimentar a los cerdos de las granjas, además de la producción de soja.

Tengamos en cuenta que este es un gobierno progresista que, como es costumbre, desarrolla un doble dis-



MARISTELLA SVAMPA. Socióloga, escritora e investigadora superior del Centro Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina.

www.maristellasvampa.net

curso. Por un lado, busca una reactivación económica a través de la consolidación y la expansión de actividades extractivas, de mega proyectos y, por otro lado, busca fomentar algunas actividades de pequeña escala, tipo micro-proyectos, asociadas al paradigma agroecológico. De hecho, este gobierno creó una Dirección Nacional de Agroecología y le ha dado un lugar también en diferentes áreas de gobierno a representantes de la Unión de Trabajadores de la Tierra, una organización territorial popular que fomenta la agroecología. El gobierno busca alentar actividades agroecológicas a niveles locales y provinciales a través del acceso de tierras fiscales en algunos municipios. Pero esto sucede a nivel micro. No hay un gran plan nacional de agroecología, pues este plan sigue orientado a los agro negocios.

IISCAL: ¿Cuál es su criterio sobre el anuncio de un memorándum de entendimiento entre Argentina y China respecto de la exportación de carne de cerdo?

¿Qué representa para las relaciones comerciales agropecuarias entre ambos países?

MS: Junto con otros colegas y activistas de diferentes organizaciones hemos promovido una declaración que rechaza fuertemente la posibilidad de instalar granjas de porcinos a gran escala, cuyo título es "No queremos transformarnos en una factoría de cerdos para China ni en una nueva fábrica de pandemias", que circuló mucho y tuvo una gran cantidad de adhesiones. Hasta una semana atrás, había unas 170.000 adhesiones, que circulaban en varios sitios. Son nu-

merasas las organizaciones que se sumaron y potenciaron esta lucha y debate.

Por un lado, hay que decir que la información que dio el gobierno es confusa. Así, en julio se anunció la firma de un memorándum por el cual en un plazo de 8 años la Argentina exportaría unos 9 millones de toneladas de carne porcina a China, lo cual implicaba multiplicar por 14 la producción existente, erigiendo al país en poco tiempo en el principal exportador de carne porcina en el mundo. Luego, ante las críticas, el gobierno cambió los números y ahora habla de que instalarían 20 o 25 meggranjas en el norte y en el sur del país. Pero en realidad, esto sería en una primera fase, porque lo que queda claro es que buscan abrir una frontera, con lo cual multiplicarían la expansión de las meggranjas en los próximos años.

Quienes criticamos este modelo, desde el comienzo buscamos transmitir un mensaje de que estamos ante una problemática compleja con muchas capas. Por un lado, un modelo de agroindustria que es social y ambientalmente insustentable, debido a la gran escala, al alto consumo de agua, a la contaminación de aguas y suelos, a los olores nauseabundos que afectan la calidad de vida en la población aledaña, los impactos sobre la salud de los trabajadores. Ya ocurre eso con las granjas a gran escala en México y Chile, incluso en España, donde hay muchas denuncias por contaminación.

En segundo lugar, es un modelo que tiene altos riesgos sanitarios. Esto está particularmente ligado al hecho de que China está buscando externalizar los riesgos de las granjas porcinas debido a la expansión de la peste porcina africana que ha obligado a ese país a sacrificar entre 180 y 250

millones de cerdos, casi el 50% de su producción. No olvidemos que las granjas o la cría de animales a gran escala son un caldo de cultivo para las pandemias que están muy vinculadas a los virus zoonóticos. Son muchos los estudios científicos que muestran el alto nivel de contagiosidad de los virus que se gestan en estas granjas a gran escala, entre estas, las de porcinos. Hace menos de un mes la OMS advirtió sobre la mutación de una nueva cepa de gripe porcina que tiene potencial pandémico. Ya se denunció el primer contagio en Brasil, en abril de este año, de una mujer que trabajaba en un matadero. Este segundo elemento acerca de los riesgos sanitarios es fundamental para

rechazar un mega emprendimiento o las mega granjas de porcinos que se buscan instalar en la Argentina.

El tercer elemento tiene que ver con que este es un modelo en clave de explotación animal exacerbado por la crueldad y la gran escala.

Desde mi perspectiva las élites políticas y económicas de la Argentina persisten en una visión "doradista". Siguen dispuestas a pagar costos altísimos con tal de sostener una ilusión de crecimiento acelerado. No les importa sacrificar territorio ni mirar a mediano plazo cuales son las consecuencias sociales y ambientales. Así como sucede con el mega Yacimiento de hidrocarburos no convencionales de Vaca Muerta, quieren presentar a las granjas de cerdos a gran escala como la nueva solución mágica en tiempos de pandemia. Y viendo lo que sucede aquí, con la muy mala experiencia que tenemos con el extractivismo minero, el fracking y el modelo sojero, no veo porque debería ser optimista

En realidad, las granjas de porcinos a gran escala son parte del problema y no de la solución. Como siempre, el

gobierno propone un abordaje parcial y apresurado que además se hace a espaldas a la sociedad. Porque la sociedad no ha sido convocada para discutir acerca de las consecuencias sociales, ambientales o sanitarias de estas granjas a gran escala. No hay una mirada integral ni la idea de avanzar de un modo más participativo en la discusión sobre los modelos de desarrollo. Sobretudo en un contexto de crisis socio-ecológica y de cambio climático. Es decir, este tipo de problemáticas sigue siendo un punto ciego para el gobierno. No solo porque hay intereses económicos en juego, sino también porque persiste una ceguera epistémica ligada al desarrollismo, a la falsa oposición entre salud y economía, entre lo social y lo ambiental.

A esto hay que agregar que la asociación con China tiene todos los elementos para convertirse en un enclave de exportación que va a beneficiar a los sectores más concentrados del agro sin impactos positivos sobre los pequeños y medianos productores, sino más bien todo lo contrario.

Por último, China no es el único país que se vio afectado por la peste porcina africana; los países europeos también. En 2019, en Dinamarca se construyó un muro de 70 km para separar ese país de Alemania, y evitar la circulación de jabalíes, a quienes se culpa de contagiar a los cerdos! Construyeron un muro antipandemia!

Así que, acá no se trata de ser antichinos o de lo que fuera. Ese es un falso debate. Ciertamente, China busca externalizar un modelo productivo altamente riesgoso hacia un territorio sano. Pero el modelo es insustentable por donde se lo mire y cualquiera sea el país que lo promueva, se trate de Dinamarca, Alemania o China. En tiempos de pandemia, la asociación entre crisis sanitaria, modelos productivos y crisis socioecológica es tan clara, que todo esto promueve la necesidad de cuestionar la política terricida de nuestras élites nacionales y globales y la necesidad de salir de estos modelos productivistas de mal desarrollo.

« En tiempos de pandemia, la asociación entre crisis sanitaria, modelos productivos y crisis socioecológica es tan clara, que todo esto promueve la necesidad de cuestionar la política terricida de nuestras élites nacionales y globales... »

BOLIVIA

IISCAL ¿Qué tan importante es el mercado agropecuario chino para Bolivia?

GC. No mucho. Lo más sonado fue el anuncio (oficializado a través de un protocolo) de exportación de carne vacuna a China promovida desde el anterior gobierno pero que hasta ahora no tiene mayor repercusión en el sector ganadero. La exportación de soja es menos probable debido a que China se abastece de los grandes productores como EEUU, Brasil y Argentina, países con los que Bolivia no tiene capacidad de competir en calidad y precio. El problema principal para Bolivia son los altos costos de exportación y la baja rentabilidad del sector agropecuario.

IISCAL ¿Cuáles serían los principales impactos, en el caso de que China diera una mayor apertura a productos agrícolas bolivianos?

GC. En el marco de lo indicado, no se prevé mayores cambios impulsados por la demanda China. Lo que existe hasta ahora son expectativas de exportar carne bovina y eso generó una ola de consecuencias ambientales como la mayor permisividad legal para la deforestación, para la ampliación de las pasturas ganaderas y la consolidación de los derechos propietarios de la tierra a favor de medianos y grandes ganaderos de Santa Cruz y Beni. Es decir, el impacto se produce a partir de expectativas económicas que generan procesos especulativos. Estos anuncios han repercutido en una mayor deforestación en zonas como la Chiquitania y Beni.

IISCAL ¿Hay alguna vinculación entre los crecientes incendios forestales ocurridos desde el año pasado con los acuerdos para exportación de carne vacuna a China?

GC. Es importante considerar la evolución de los acuerdos entre China y Bolivia en materia agropecuaria. En principio, el Convenio Marco de Cooperación suscrito el 5 de septiembre de 2013 entre el Ministerio de Agricultu-



GONZALO COLQUE. Economista, investigador especializado en cuestiones agrarias. Director de la Fundación Tierra Bolivia.
g.colque@ftierra.org

ra de China (MOA) y el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras de Bolivia (MDRyT), acuerdo que se orienta a fortalecer la cooperación y el intercambio comercial entre ambos países. Posteriormente, en 2017, las mismas entidades, firmaron un Plan de Acción sobre el Mejoramiento del Nivel de Cooperación Agropecuaria. Los objetivos de este plan incluyen: promover un mayor avance en la inversión y comercio Agropecuario; reforzar el intercambio de políticas y regulaciones de agricultura; y fortalecer el intercambio y cooperación de ciencia y tecnología agrícola. En este marco se conformó un “Comité Conjunto Agropecuario”. Finalmente, el 26 de abril de 2019, ambos gobiernos suscribieron un “protocolo sobre requisitos de inspección, cuarentena y sanidad veterinaria para exportar carne bovina desde Bolivia a China”, documento que fue rubricado por el MDRyT de Bolivia y la Administración General de Aduanas de China. Este último despertó gran expectativa en los agropecuarios bolivianos.

Los incendios han sido parte de esas expectativas desencadenadas por el gobierno nacional y los agroempresarios. El interés de los ganaderos fue ampliar las haciendas ganaderas y para ello procedieron al chaqueo y quema

a escalas sin precedentes. Un efecto inesperado fue el fuego sin control que se originó en las zonas de interés económico y que se propagó por áreas protegidas y tierras fiscales.

IISCAL ¿Cómo se encuentra el sector agropecuario en la pospandemia? ¿La pandemia será un freno o una oportunidad para los planes ya trazados? ¿Qué planes nacionales se perfilan en términos agropecuarios en la post pandemia?

GC. No sabemos. Hasta ahora el gobierno nacional y el gobierno departamental de Santa Cruz se mostraron plenamente abiertos a la ampliación de la frontera agropecuaria. Los únicos planes del gobierno son entregar más tierras, dar mayor financiamiento público y promover más disposiciones normativas como el decreto transgénico a favor de su aliado más importante: el agropoder.

China, como se ha mencionado, ha generado expectativas en el sector agropecuario con el protocolo de exportación de carne bovina. Si esos acuerdos se llegan a implementar, el sector podría demandar aún mayores estímulos del Estado. En la actualidad ya se ha beneficiado de importantes fondos de reactivación pospandemia.

BRASIL

IISCAL ¿Qué tan importante es el mercado agropecuario chino para Brasil y el Cono Sur latinoamericano?

FE. Muy importante. Los principales productos que Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay (éste último a través de Argentina) exportan a China son materias primas agrícolas (soja, celulosa, maíz, carne vacuna, leche, entre otros), minerales y petróleo. En el caso de Brasil, la balanza comercial bilateral ha mostrado superávits totales, mientras que la mayoría de los demás países tienen déficits totales en la balanza comercial con China. A partir de 2012, tras la desaceleración de las tasas de crecimiento de la economía china, las tasas de crecimiento de los países sudamericanos también disminuyeron.

IISCAL ¿Cuáles son los principales impactos sociales, económicos y ambientales del comercio de estos productos con China?

FE. En términos económicos, el llamado “efecto China” se puede desglosar en tres tipos de impactos. Primero, los impactos directos. El impacto directo más importante es la primarización del comercio bilateral de los países sudamericanos con China, cuyas exportaciones están compuestas principalmente por productos primarios con bajos niveles de valor agregado, mientras que las importaciones son predominantemente productos manufacturados de alta, media y baja intensidad tecnológica con mayores niveles de valor agregado. En todos los países de la región predominan las inversiones brownfield (fusiones y adquisiciones) frente a las greenfields (nuevas capacidades), teniendo las empresas estatales un mayor peso que las privadas. Pero mientras en la mayoría de los países las inversiones chinas se restringen al sector primario y en menor medida a la infraestructura, en Brasil se observa que una evolución distinta, que refleja el mayor ni-



FABIANO ESCHER. Economista y Doctor en Desarrollo Rural. Investigador en la economía política del sistema agroalimentario y del desarrollo rural en China, Brasil y los BRICS en perspectiva comparada.
escher_fab@hotmail.com

vel de diversificación y complejidad de su economía.

Segundo, los impactos indirectos. Se refiere a la mejora de los “términos de intercambio” para los países sudamericanos. En el caso de Brasil esta dependencia de las exportaciones de commodities ha dado lugar a una tendencia recurrente de aumento del valor de la moneda brasileña (del tipo de cambio real). Finalmente, las exportaciones brasileñas de productos manufacturados se han visto amenazadas por la creciente competencia de las exportaciones chinas en terceros mercados.

Y, en tercer lugar, las trascendentales consecuencias estructurales inherentes a los riesgos de la “especialización regresiva” en la economía brasileña y los desafíos que la creciente presencia de China impone a la integración regional de América del Sur. Además de la “re-primarización”, la economía brasileña enfrenta un proceso caracterizado como “desindustrialización

temprana”, Esto se ve reflejado a en la creciente pérdida de complejidad de la economía brasileña, inhibiendo su capacidad para invertir, innovar, crear cadenas tecnológicas y generar empleos de calidad.

IISCAL ¿Cómo se han desarrollado hasta 2020 las inversiones? ¿La pandemia ha sido un freno o una oportunidad?

FE. En Brasil, los últimos datos del Consejo Empresarial Brasil-China muestran que hay un aumento en el número de transacciones confirmadas, que llegó a 30 en 2018, y una disminución en los montos involucrados, de solo USD\$ 3 mil millones. Esto puede indicar, por un lado, un proceso de diversificación, especialmente en diferentes ramas relacionadas con el sector eléctrico, servicios financieros, tecnologías de la información, movilidad urbana, etc. Por otro lado, muestra cierta frustración por las enormes expectativas que se generaron en relación a inversiones

chinas en infraestructura de transporte y logística, especialmente en ferrocarriles, cuyos proyectos existen y, aún podrían avanzar a través de una modalidad de inversión directa.

En cualquier caso, creo que la pos-pandemia dejará muy en claro el enorme déficit de inversión de los países latinoamericanos en áreas como salud pública, energías renovables, infraestructura social y movilidad urbana, agricultura sustentable, entre otras, mucho más allá de facilitar la extracción de recursos naturales, productos agrícolas, minerales y energéticos.

La asociación con China podría ofrecer una oportunidad estratégica para ayudar a superar estos problemas estructurales en América del Sur. La realización del potencial de esta asociación depende precisamente de la capacidad de los países de la región para elaborar y coordinar estratégicamente sus relaciones con China.

« el problema es que el poder político de los actores de la agro-negocios desproporcionado y disfuncional y su poder económico trabaja en gran medida para agravar la concentración de tierras, ingresos y riqueza, la re-primarización de la estructura productiva y las exportaciones y los problemas sociales, ambientales y de salud. »

IISCAL ¿Qué planes se perfilan en términos agropecuarios en la post pandemia?

FE. Todo indica que el complejo soja-carne Brasil-China (que implica toda la cadena del agronegocio desde el control de las tierras hasta el comercio) en el contexto del Cono Sur se fortalecerá aún más. Diferentes instituciones (USDA, MARA, Rabobank) proyectan que el consumo de soja y las importaciones de China crecerán en los próximos años, pero a un ritmo más lento que en la década anterior, principalmente por la retracción del PIB chino en 2020 debido a la COVID-19 y la desaceleración de

su tasa de crecimiento a un nivel no superior al 5% anual.

Es probable que China quiera reducir su dependencia de Estados Unidos, incluso si en el futuro se abolieran los aranceles del 25% sobre las importaciones de soja. Lo más probable,

sin embargo, es que China dependa fuertemente de Brasil, que seguirá aumentando su producción y exportaciones, seguido de otros países del Cono Sur. En este escenario, es inevitable que, además de las relaciones de mercado y el comercio bilateral, las cadenas de valor del complejo soja-carne se integrarán cada vez más bajo el control de empresas chinas.

Esto requiere que Brasil y los demás países sudamericanos articulen una estrategia adecuada para el desarrollo socioeconómico y la integración regional, prestando especial atención a cómo tratar con China. Sin embargo, el problema es que el poder político de los actores de la agro-negocios desproporcionado y disfuncional y su poder económico trabaja en gran medida para agravar la concentración de tierras, ingresos y riqueza, la re-primarización de la estructura productiva y las exportaciones y los problemas sociales, ambientales y de salud. Si no queremos seguir siendo solo exportadores de productos primarios, necesitamos una estrategia de desarrollo rural capaz de integrar temas más amplios, como la innovación tecnológica, la generación de empleo e ingresos, la diversidad social y productiva, con énfasis en la agricultura familiar y campesina, la justicia social y distributiva, la seguridad y soberanía alimentaria y la sostenibilidad ambiental.

Somos un equipo comprometido con la protección de la naturaleza y los derechos de las comunidades locales en el marco de inversiones chinas en América Latina y el Caribe.

Diego de Robles y Pampite
Esquina, Edificio Impaqto.
Quito - Ecuador

Teléfono: (+593) 2 602 2078
Email: info@iiscal.org
Twitter: @IISCAL1

www.iiscal.org

Responsable de edición: Marco Gandarillas